



**TALLER REGIONAL  
GÉNERO Y COMUNICACIÓN**

*Cienfuegos es una*

*M*

*u*

*j*

*e*

*r*



**Autoras:**

**Marcia Silva Llano  
y  
Onelia Chaveco Chaveco**



# INTRODUCCIÓN

## ¿Puede una ciudad ser hombre o mujer?

La interrogante pretende abrir un debate en el auditorio, para dar inicio a la demostración de la hipótesis sobre porqué Cienfuegos es una mujer.

Quizás nadie haya pensado si su localidad de origen pertenece o no al sexo femenino o masculino, sin embargo en esa conclusión pueden estar presentes muchos de los elementos del enfoque de género con que los habitantes de una comunidad pueden tratar el tema.

El caso es que la conocida Perla del sur, donde pululan leyendas, mitos e historias, siempre adoleció de un estudio o análisis a fondo sobre el tema, incluso las mujeres se sienten incluidas en esa mitología. La cuestión es como se enfocó siempre el asunto, desde que aquel escritor sureño Adrián de Valle recopilara las fábulas, transmitidas de generación a generación, nacidas con la narración oral de los propios indígenas.

Incluso Samuel Feijoo, en su libro "Mitología Cubana, la primera y más completa escrita en el país, inicia con lo recopilado en Cienfuegos, por poseer esta toda una galería de mitos aborígenes, únicos, y versátiles, donde las mujeres tienen presencia protagónica.

Sin embargo solo dos de estas Maroya y Jagua aparecen reflejando el lado positivo. Maroya considerada la luna creó a la primera mujer nombrada Guanaroca para que acompañara al primer hombre mortal sobre la tierra. Maroya es la luna, y para los cienfuegueros la luna es fuente de inspiración, la compañera que lo orienta en la pesca del camarón, y con sus faces llega la señal de producir la tierra, cosechar los productos y cortar la madera.

Jagua también surge de un fruto maduro que al contacto con un rayo lunar, surge hermosa para acompañar a Caunao, su esposo. Fue ella la que dictó leyes a los naturales, los pacíficos siboneyes, la que enseñó el arte de la pesca y la caza, el cultivo de los campos, el canto, baile y manera de curar las enfermedades.

Guanaroca fue la madre de los primeros hombres. Jagua de las primeras mujeres, y permitieron perpetuar la especie humana.

Con excepción de Maroya y Jagua, el resto de las mujeres que sustentan la mitología cienfueguera, tuvieron una historia trágica o negativa, razón esta que nos lleva a desarrollar el estudio sobre el enfoque de género con que se trataron desde su origen el paso de la mujer por estas tierras.



**DESARROLLO**

Aunque algunos hombres no quieran reconocerlo y el propio nombre de la ciudad pertenezca al género masculino, Cienfuegos fue mujer desde sus inicios y aún lo es.

La actual capital provincial, antes nombrada villa de Fernandina de Jagua y fundada en 1819 en la península de Majagua, debe su origen, según la alegoría aborígen, a una mujer, cuyo nombre significa principio, fuente, y manantial.

De ahí que toda la mitología indígena esté poblada de una pléyade de mujeres, Dígase Maroya, Guanaroca, Jagua, Azurina, Ayicayía, Marilope, la Llorona de la Maguira, entre las cuales se entreteje la urdimbre de las leyendas, pero siempre con un final trágico que las menosprecia.

Luego que Huión, el Sol, creara al primer hombre, nombrado Hamao, dicen que Maroya, la Luna, se compadeció de la soledad de éste y creó a la primera mujer: Guanaroca.

La leyenda de esta india versa sobre una historia de amor que culminó con la muerte del primer hijo de aquella pareja, debido a los celos del padre.

Al descubrir la muerte de su bebé, la india llora apasionadamente y de las lágrimas de sus ojos se formó la laguna que lleva su nombre.

Por su parte, la historia de Ayicaia muestra a la mujer objeto sexual deseada por los machos de la comunidad cual abeja reina perseguida por los zánganos, pero con un final trágico.

Otras deidades aparecen como víctima de la violencia, tal es el caso de la india Marilope que prefirió esfumarse para no someterse a las apetencias del español.



**Laguna Guanaroca**

Las deidades también culminaron como víctimas de los accidentes, al estilo de la desgracia ocurrida a la Llorona de la Maguira, un mito del municipio de Abreus.

Aquella mujer de procedencia africana perdió su hijo en un pozo ciego, en una noche de lluvia, y aún los habitantes de la localidad escuchan sus dolorosos lamentos.



Hasta en la leyenda de la Dama de Azul una se percata que existe la prevalencia del género, pero de una forma negativa, pues cómo se entiende que entre la dotación militar de una fortaleza como el Castillo de Jagua, apenas si se recuerda el nombre del Comandante del Fuerte, y mucho menos de sus subordinados.

Ni siquiera de aquel alférez que quedó sin uso de razón luego de amar a la mujer bajo el manto añil. Solo sobrevivió la historia de la Dama a quien todos nombran por el apelativo.

Según investigaciones del Centro Provincial de Patrimonio, los aborígenes de la zona estaban organizados en comunidades matriarcales, debido a la importancia que les atribuían a las féminas en el progreso de la economía, pero sobre todo en la reproducción. Desde esa época las damas tenían el control de las aldeas y eran las más capacitadas para desarrollar tareas claves como la agricultura y la artesanía; los hombres por su parte, solo se ocupaban de la caza porque hasta la pesca era efectuada, en gran medida, por las mujeres.

Las indias recibían toda la protección del resto de la tribu por ser las responsables de concebir la descendencia, factor que posibilitaba la hegemonía de una raza fuerte y saludable que transmitiera sus costumbres de generación en generación.

En el plano familiar, esta sociedad prematura estaba regida por las relaciones promiscuas: cada mujer podía tener contacto sexual con varios hombres porque lo primordial era que quedara embarazada, sin importar quien fuera el padre del nuevo individuo, por esta razón al morir el gran jefe, heredaba el cargo el hijo mayor de su hermana.

Pero se nota que en esa etapa las mujeres no solo decidían, sino que asumían una gran cantidad de labores, mientras los hombres aparecen desdibujados, incluso todo parece indicar que existía algo de vagancia



El propio acto fundacional, de esta ciudad declarada recientemente Patrimonio Cultural de la Humanidad, lleva implícito un intento de preservar a las féminas, pues aún se conserva el ritual, cada 22 de abril en el parque Martí de la Perla del Sur, en el que se rememora el instante mismo cuando Don Luis D'Clouet ordena hacer un gran sopón con la paloma macho y abriendo las manos deja escapar a la hembra.

Otro enfoque, sin embargo, tuvieron las mujeres en la colonia, con un cambio rotundo hacia un machismo acendrado, pues para ellas -las blancas-, solo quedaba la casa, las tertulias banales, hacer lucir, con su belleza, la prosperidad del influyente esposo. Mientras las negras esclavas servían de domésticas en muchas de esas regias casonas.

Carlota, la negra que protagonizó la rebelión en Matanzas, y que dio nombre a la mayor operación militar e internacionalista protagonizada por los cubanos, solo el año pasado se divulgó su historia, para la gran mayoría desconocida.

Un hecho que marcó a toda Cuba, como la guerra contra España, no recoge en su magnitud todo lo que hizo la mujer, y solo queda como un pálido reflejo del bregar de los mambises.

Ejemplos hay, pero apenas los medios reflejan ese protagonismo. El 12 de febrero de 1990 un periódico local publicó una página sobre las principales efemérides del año.

Resulta curioso cómo de 90 nacionales y 55 provinciales, - 145 en total- solo cinco hacen referencia a féminas, y de estas, dos fechas se refieren a la muerte: el día 12 de septiembre, la de Lidia Doce y Clodomira Ferrals, así como el 15 de Junio, de las cienfuegueras Lourdes y Cristina Giral



Estatua de la Independencia

Esa publicación no recoge siquiera algunos de los momentos históricos de Rita Suárez del Villar, La Cubanita, quien mantuvo estrechos lazos con Máximo Gómez, principalmente en la ayuda a la lucha independentista. Fue ella, precisamente, quien superó todos los riesgos, su condición de mujer y la precaria salud, para darlo todo por la tierra natal. La misma que vio padecer, morir y vencer a más de un revolucionario, la que recibió elogios y amistad de figuras como el Generalísimo.

A la temprana edad de siete años conoció uno de los hechos más dolorosos de su existencia y que marcó para siempre su vida de revolucionaria: la tortura de un primo de su madre, a quien trataron de arrancar confesiones con los más crueles métodos, hasta que fue asesinado con un estoque en el corazón.

Esta cienfueguera, nacida en 1862, observó desde pequeña conspirar a su padre, hermanos, tíos y primos, pero su corta edad sólo le permitía sufrir en silencio, mientras se agrandaba el desprecio al colonialismo y el amor a la libertad.

A ella se debe la creación el 3 de mayo de 1896 de un Club que llevó su nombre al que se incorporaron 15 amigas patriotas. En aquellas efemérides registradas tampoco se menciona a Mercedes Matamoros, ni Ana Aguado, la Calandria, y Anita Fernández, educadora y patriota villaclareña que vivió la mayor parte de su vida en Cienfuegos, tal parece que no fue así.

Otra fecha habla del natalicio de Celia Sánchez y las dos restantes sobre la fundación de los Clubes Patrióticos de Mujeres.

Incluso una de estas agrupaciones nombradas “Esperanza del Valle”, fue creada y dirigida por una insigne mujer cienfueguera Edelmira Guerra Valladares, quien dio un gran aporte a las luchas independentistas.

El 19 de marzo de 1898 este club proclamó lo siguiente, “Formulamos un programa revolucionario, incorrecto tal vez en la forma, pero interesante en el fondo, que sometemos al estudio de nuestras ilustres compatriotas”.

“Queremos que se integre a la mujer al ejercicio de sus derechos naturales, como son, la emisión del voto para las solteras y viudas mayores de 25 años, el divorcio por causa justa, la opción de empleos públicos, etc,etc, de acuerdo con las leyes fisiológicas y sociales (...)”

Aunque el reclamo del voto pedido por las cienfuegueras tenía restricciones en lo concerniente al estado civil, tuvo la novedad de incluirlo junto al divorcio que era una de las cuestiones más solicitadas por las féminas del mundo.

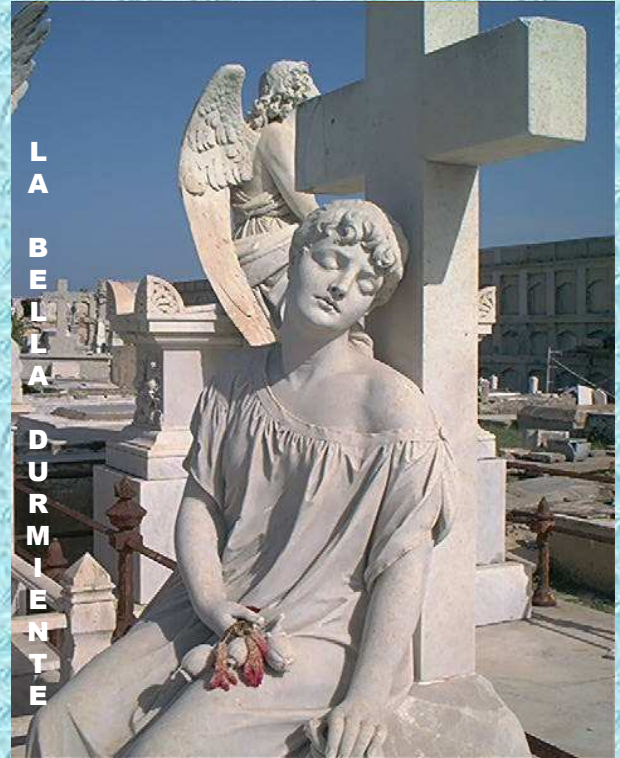
Estas formulaciones formaron parte de una serie de acontecimientos de la década del 90, que llevaron la temática femenina en el mundo a una suerte de moda que tuvo su climax en la Exposición Colombina de Chicago en 1893, donde las mujeres contaron con un pabellón de exposiciones”.

Edelmira Guerra propuso cambiar la capital del país, pues La Habana miraba al Norte, mientras que Cienfuegos sería más propicia porque estaba ubicada al sur, hacia el Caribe, hacia América Latina.

Ya en la actualidad, y tras los cambios que imponen los nuevos tiempos, la mujer de la Perla del Sur sigue ocupando la posición privilegiada que le otorgaron sus ancestros.

Algunos hasta se atreven a afirmar que la mayoría de los detalles que embellecen la ciudad tienen un toque femenino. Edificaciones como el Chalet de Valle o la estatua de la Bella Durmiente en el Cementerio de Reina, tuvieron como origen el recuerdo de una mujer.

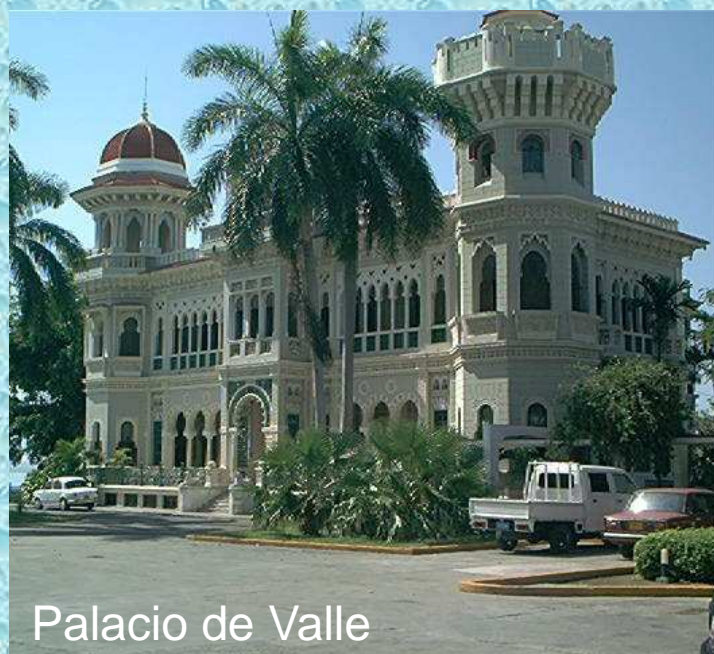
Las féminas constituyen hoy más del sesenta por ciento de la fuerza de trabajo de esta localidad y aunque también resulta valioso el aporte de los hombres, cada cienfueguera desempeña un papel



indispensable en los sectores económicos de la provincia y en las diferentes tareas de la Revolución.

Cienfuegos está entre las tres primeras provincias del país que mayor índice de fuerza técnica femenina exhibe. En este territorio sureño son casi 26 mil las mujeres que conforman ese grupo.

En los programas sociales, el 73 por ciento de los



Palacio de Valle

cienfuegueros que los llevan adelante, son mujeres, una mayoría. Más de 2 mil muchachas están incorporadas a los programas de la Revolución, es decir la mitad y un poco más del total.

Dentro de los sectores que mayor cantidad de trabajadoras agrupan, hasta conformar la mayoría, están Educación, Salud, Comunicación, Justicia, Cultura, Finanzas y Precios, Economía y Planificación.

En muchos de estos organismos, la máxima conducción la tienen las mujeres, esas que alguien o algunos erróneamente nos calificaron dentro del "sexo débil".

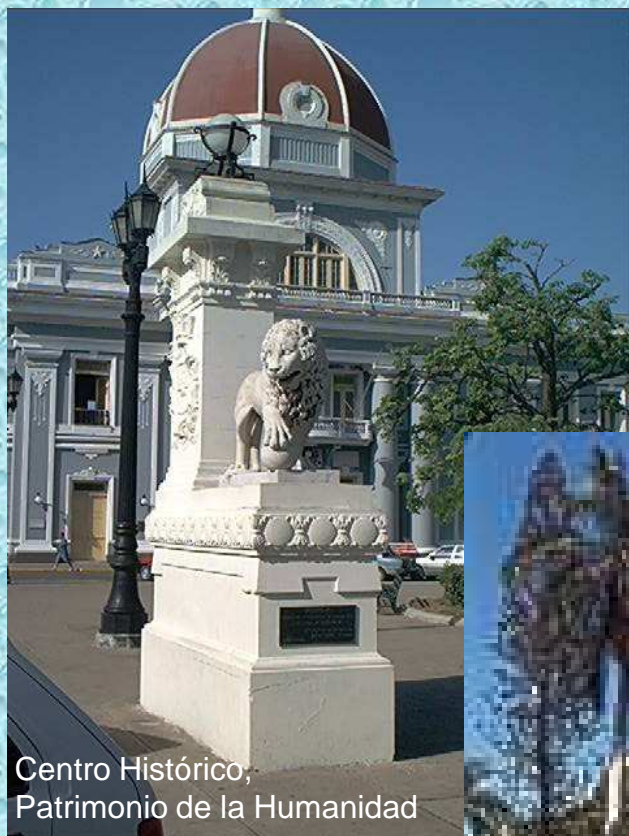
Las dirigentes cienfuegueras suman unas 4 mil, o lo que es lo mismo, representan cerca de la mitad de quienes en esta provincia sureña guían el desarrollo económico, político y social, con su máxima exponente: Lázara Mercedes López Acea, primera secretaria del Partido.



**En primer plano, Lázara Mercedes López Acea, al fondo Amarilys Pérez Santana.**

Pudiéramos poner ejemplos actuales en la promoción de mujeres de esta provincia a cargos de dirección. En la Central de Trabajadores de Cuba, Cienfuegos tiene una mujer como secretaria general: Amarilys Pérez Santana, en la Unión de Jóvenes Comunistas: Liudmila Álamo; en la Organización de Pioneros José Martí: una presidenta Diosmiley Llerena Suárez, y así en muchísimos otros organismos están ellas.

Este es a grandes rasgos el protagonismo de las cienfuegueras de hoy, el que podemos comparar sin olvidar la situación que en el Orbe tienen muchas, aún cuando son la mitad de la población mundial.



Centro Histórico,  
Patrimonio de la Humanidad

“Gracias a las mujeres existe esta ciudad”, aseguró Marcos Rodríguez Matamoros especialista de Patrimonio y no son pocos los elementos que ratifican esta afirmación, hechos que demuestran que Cienfuegos es una mujer.





# CONCLUSIONES

A la primera conclusión que arribamos en este proyecto investigativo es que las mujeres llegaron a la tierra según esas leyendas para acompañar al hombre como ser social y para procrear.

Fueron estas quienes enseñaron a cazar, pescar, trabajar la tierra, cultivar los campos, curar enfermedades, dictaron leyes.

Surgen como fuente, manantial y principio de las cosas. Pues tuvieron papel privilegiado sobre la descendencia humana.

Aunque en todas esas historias hay un reflejo muy claro de las féminas como objeto sexual, tal es el caso de Marilope, la Dama Azul, Ayicayía, la Venus Negra.

Como nicho de dolor y tristeza, léase Llorona de la Magüira y Guanaroca.

Rodeadas de misterios como la Bruja de Las Calabazas y la Dama Azul del Castillo de Jagua.

Que el matriarcado se extendió a períodos tardíos de la comunidad primitiva en esa comarca de Jagua, al punto de que las mujeres determinaban en el progreso económico y la reproducción.

Que en etapas subsiguientes la mujer tiene un papel relevante pero no se tiene en cuenta a la hora de contar una historia como la de los mambises o las luchas rebeldes, donde siempre los hombres aparecen en toda su magnitud, aunque sin una retaguardia –donde mayoritariamente estaban las féminas- nunca se hubiese podido ganar una guerra.

La Revolución Cubana trajo una revolución para las féminas, cambios radicales, pero aun sin lograr la equidad absoluta respecto a los hombres, en Cienfuegos existe predominio de las mujeres en el quehacer económico, político y social, al punto que constituyen más del 60 por ciento de la fuerza de trabajo en la provincia.



# RECOMENDACIONES

1.- Incrementar la divulgación del quehacer femenino, con enfoque de género, en los medios de comunicación del territorio, incluso en las páginas Web, para que la labor relevante de las cubanas tenga reconocimiento en otras partes del mundo.

2.- Sugerimos que las revistas Mujeres y Muchacha abran más el tratamiento de la temática femenina hacia el resto del país, pues en otras localidades hay mujeres destacadas.

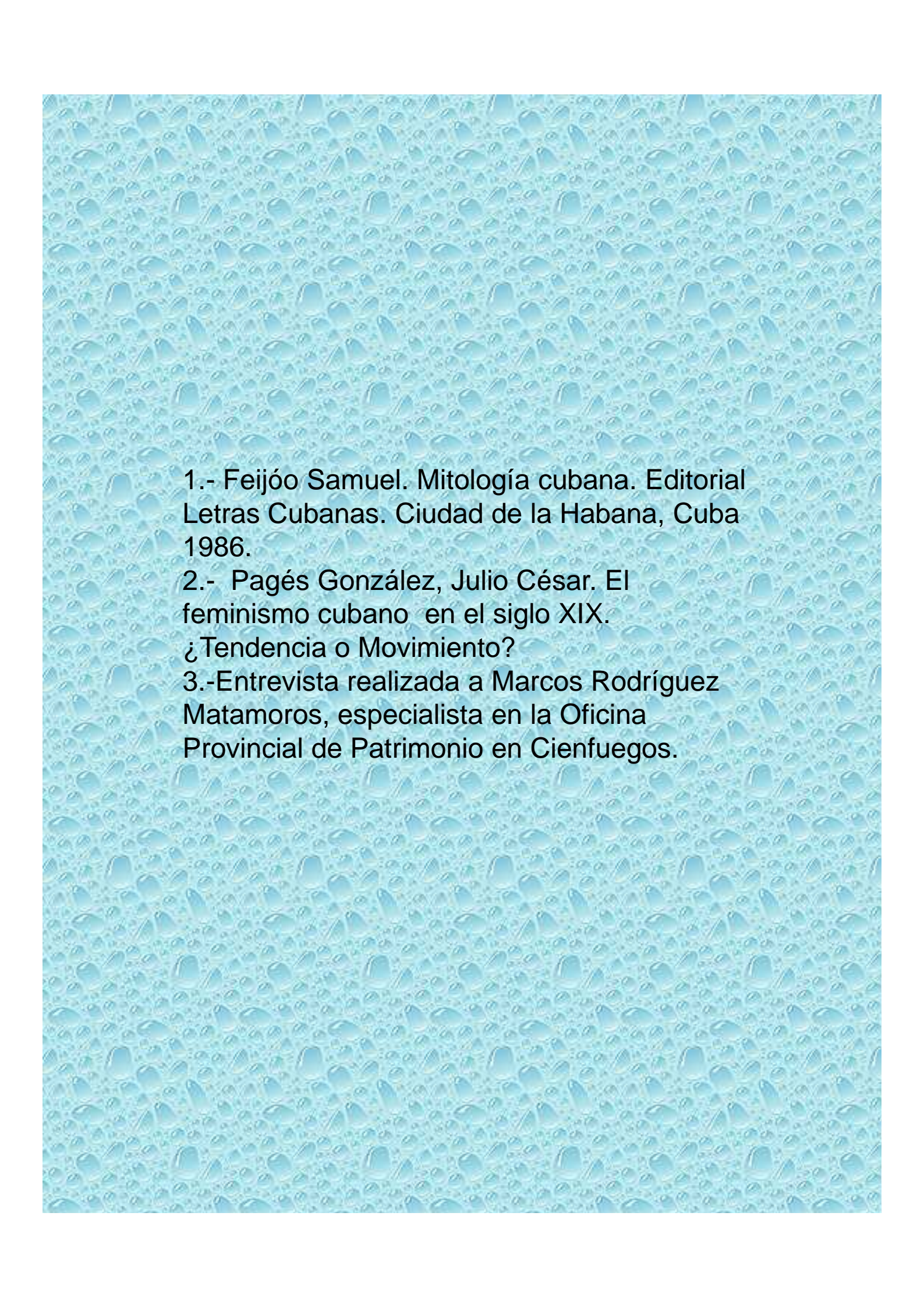
3.- Sumar periodistas del sexo masculino al tratamiento del tema, toda vez que el enfoque de género no es una cuestión exclusiva de las féminas.

4.- Que quienes aplican la política informativa en el país, entre estos directores, jefes de información, webmaster, en su mayoría hombres, sean capacitados sobre cómo mejorar el tratamiento a esa otra mitad de la población.

5.- Profundizar en la labor de las mujeres en la etapa de las contiendas mambisas y rebeldes, con investigaciones y divulgación de trabajos, para rescatar y ampliar el conocimiento sobre esas destacadas personalidades.



# BIBLIOGRAFÍA

- 
- 1.- Feijóo Samuel. Mitología cubana. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de la Habana, Cuba 1986.
  - 2.- Pagés González, Julio César. El feminismo cubano en el siglo XIX. ¿Tendencia o Movimiento?
  - 3.-Entrevista realizada a Marcos Rodríguez Matamoros, especialista en la Oficina Provincial de Patrimonio en Cienfuegos.